

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
LUNES III ORDINARIO: MARCOS 3: 22-30

“El Espíritu Santo . . . es el Espíritu de Jesús” – James D. G. Dunn

TEXTO

Los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: “Está poseído por Beelzebul” y “por el Príncipe de los demonios expulsa los demonios.” Él, llamándolos junto a sí, les decía en parábolas: “¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no podrá subsistir. Si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no podrá subsistir; y si Satanás se alza contra sí mismo, quedará dividido y no podrá subsistir; habrá llegado su fin. Pero nadie entrar en casa de alguien fuerte y saquear su ajuar, si antes no le maniata. Sólo entonces podrá saquear su casa. Yo les aseguro que se perdonará todo a los hijos de los hombres, los pecados y las blasfemias, por muchas que éstas sean. Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón nunca, antes bien, será reo de pecado eterno” (Es que decían que estaba poseído por un espíritu inmundo).

CONTEXTO

1) La acusación de los escribas es grave en extremo: “Beelzebul” era un vocablo derivado del nombre de un dios cananeo, cuyo sentido más probable era “el Baal (o Señor) Príncipe,” o “Baal (o Señor) de la Alta Morada”) – Aparece en el NT en este texto y en Lucas 11: 15, 18-19; Mateo 10: 25; 12: 24, 27 - La variante “Beelzebub” (“Señor de las moscas”) aparece en 2 Reyes 1: 3, 6, como mofa al dios Ekron.

2) La adición redundante “por el Príncipe de los demonios expulsa los demonios” refleja la proclividad de Marcos de duplicar expresiones (Marcos 1. 32; 11: 15; 13: 24; 14: 12)

3) Jesús los congrega y les empieza a hablar en parábolas – Ésta es la primera instancia del uso del vocablo “parábola” en Marcos – Repasemos brevemente su multiplicidad de significados:

a) Dichos proverbiales: 1 Samuel 10: 12; Proverbios 1: 1-7

b) Enigmas: Jueces 14: 10-18,

c) Canciones de burla: Miqueas 2: 4; Habacuc 2: 6

d) Alegorías; Isaías 5: 1-7; Ezequiel 17: 3-24.

e) Narrativas parabólicas extensas: Jueces 9: 7- 13; 2 Samuel 12: 1-7.

6) En Marcos, “parábola” designa:

a) Dichos metafóricos breves: 3: 23

b) Narrativas más extensas: 4: 1-9; 12: 1-9.

c) Alegorías: 4: 13-20; 13: 34-37.

d) Enigmas: 4: 10-11; 7: 17

e) Instrucciones: 13: 28

4) La respuesta de Jesús apela a la lógica de la división, con resonancias históricas – los lectores originales del evangelio de Marcos (ca. 69 / 70 D.C.) fácilmente evocarían la división del reino de Judea a la muerte de Herodes el Grande (37 A.C. – 4 A.C.) – los hijos de Herodes (Herodes Arquelaos, Herodes Antipas, Filipo) recibieron extensiones de territorio del antiguo dominio de su padre – la dialéctica de Jesús se mueve de un “reino” y una “casa” divididos entre sí, a una división dentro de la misma realidad de Satanás – mutatis mutandis, es el estilo de debate judío, el “qual wahomer,” de lo menos a lo más, el equivalente al “a minus ad maiore” en la retórica latina

5) Jesús plantea entonces la tensión entre el “fuerte” (“ischyros”) que habita en la casa, y el (implícitamente) “más fuerte” (“ischyroteros”) que entra en su casa y lo maniatá – El lector de Marcos recordaría, sin duda, la referencia de Juan el Bautista a Jesús como aquel que es “más fuerte que yo” en el Prólogo del evangelio (Marcos 1: 7)

6) El tema del “pecado contra el Espíritu Santo,” el pecado imperdonable, ha polarizado opiniones y posiciones entre teólogos y exégetas durante siglos – Para interpretar el sentido pleno de este enigmático texto – y la muy desconcertante afirmación de Jesús sobre la imposibilidad del perdón – es necesario remitirse al Prólogo de Marcos (1: 1-13) – Juan el Bautista apuntó que uno más fuerte que él bautizaría con el Espíritu Santo (Marcos 1: 8) – En el bautismo de Jesús, el

Espíritu Santo desciende sobre él (Marcos 1: 10) y toma posesión de su persona y su ministerio, guiándolo al desierto (Marcos 1: 12).

7) A partir de ese momento, el lector de Marcos toma conciencia de que el Espíritu Santo está presente en todas las acciones y palabras de Jesús, expulsando demonios y sanando a los enfermos (Marcos 1: 21-28, 29-31, 32-34, 39, 40-45; 2: 1-12; 3: 1-6, 7-12). Insinuar que la autoridad de Jesús viene del Príncipe de los demonios es negar la presencia del Espíritu Santo de Dios en Jesús - ¡éste es el pecado eterno!

4) ¿Cómo puede Dios perdonar este pecado cuando se identifica al Espíritu Santo con un “espíritu inmundo”? – El problema NO ES ninguna deficiencia o limitación en el perdón infinito de Dios, sino el rechazo de aquellos que, culpablemente, movidos por el deseo de justificar su prepotencia, poder y arrogancia, se ubican con deliberación fuera del ámbito de la misericordia divina.

5) En definitiva, atribuyen el poder de Jesús de expulsar demonios – y, por ende, de pronunciar su palabra profética, su palabra de autoridad que provoca pasmo y asombro (Marcos 1: 27), su autoridad para confrontarles y denunciarles las pretensiones de hipocresía y superioridad moral, a Beelzebul - porque así, culpando de influencia demoníaca a aquel que los denuncia, encubren y justifican su propio pecado.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) ¿Tiene valor teológico, espiritual, pastoral, hablar hoy en día del “pecado contra el Espíritu Santo,” tal y como se entiende en su contexto bíblico? – Mutatis mutandis, esa posibilidad es muy real – de suyo, pecamos consistentemente contra el Espíritu Santo cuando:

a) Acusamos de socialista, comunista o hereje a todo aquel (o aquella) que testimonia y proclama la Doctrina Social de la Iglesia, cuestionando las causas estructurales de la pobreza y la opresión . . .

b) Cuando nos dejamos obsesionar por las obsesiones con la ley, la corrección litúrgica, la doctrina o la imagen y el prestigio de la Iglesia, y acusamos a aquellos que testimonian la primacía de la justicia, el amor y la compasión por arriba de todo (Papa Francisco, “Evangelii Gaudium,” 95; “Gaudete et Exsultate,” 57)

c) Cuando rechazamos a los inmigrantes, los prisioneros, los pobres, mal vestidos, hambrientos y humillados, por vestirse impropriamente, hablar mal el idioma . . . o sencillamente por tener la piel de una tonalidad distinta – sabiendo plenamente que la Iglesia está llamada a ser “una Iglesia pobre y para los pobres . . . los pobres tienen mucho que enseñarnos . . .” (“Evangelii Gaudium,” 198)

d) Cuando, en un esfuerzo por disculparnos de nuestras comodidades, indiferencias, opciones por identidad de “momias de museo” (“Evangelii Gaudium,” 83), consignamos al ateo y al marginado de la Iglesia a la perdición eterna, cuando es precisamente por nuestra evisceración de compromiso, de pasión por el Evangelio, por nuestras hipocresías, que el ateísmo y el rechazo al compromiso cristiano cunden por el mundo (Constitución “Gaudium et Spes,” Concilio Vaticano II, 19-22)

2) Nuestra proclividad para identificar el testimonio apasionado, vulnerable, riesgoso del Evangelio con ideologías ateas y totalitarias, o como signos inconfundibles de inferioridad racial, moral o doctrinal - ¡todo eso, es el pecado contra el Espíritu Santo! – Y solamente una conversión radical al espíritu de humildad, compasión, justicia y amor del Evangelio de Jesús – del Evangelio que ES Jesús – ¡nos puede abrir al perdón de Dios!